

## 131. EL HUMANISMO ERASMIANO

SIGLO  
XVI

Erasmus de Rotterdam afrontó las cuestiones más candentes de su tiempo y supo unir el deseo de reforma con el evangelio. Todos los ojos estaban puestos en él, los humanistas lo aclamaban con entusiasmo; el mundo entero estaba dispuesto a escucharlo. Vivía impregnado del optimismo humanista, veía en la naturaleza el bien y reconocía la importancia de la libertad de espíritu. Los principios que proclamó para una verdadera reforma de toda la vida cristiana a partir de la fuente, es decir, de la Sagrada Escritura y de una sencilla y pura teología bíblica, correspondían exactamente a las exigencias generales. Sus propuestas reformadoras prácticas encontraron adhesiones entusiastas.

En aquel momento apareció Martín Lutero. Erasmo, que tuvo noticia de él después de la disputa de Leipzig, vio al reformador como un humanista aliado y le dio ánimos. Al cabo de poco tiempo pusieron el destino de Lutero en sus manos. Federico el Sabio, príncipe territorial de Lutero, le preguntó su opinión sobre el monje. Erasmo apoyó la decisión del príncipe elector de defender a Lutero. No obstante, muy pronto se distanció de él, porque intuyó el escepticismo nominalista de Lutero frente a la naturaleza y a la razón.

Erasmus hizo una propuesta para la reforma tan necesaria en la Iglesia. Sus propuestas fueron muy seguidas por los cristianos necesitados de reforma. Gracias a Erasmo, todos los teólogos reciben un +4.

